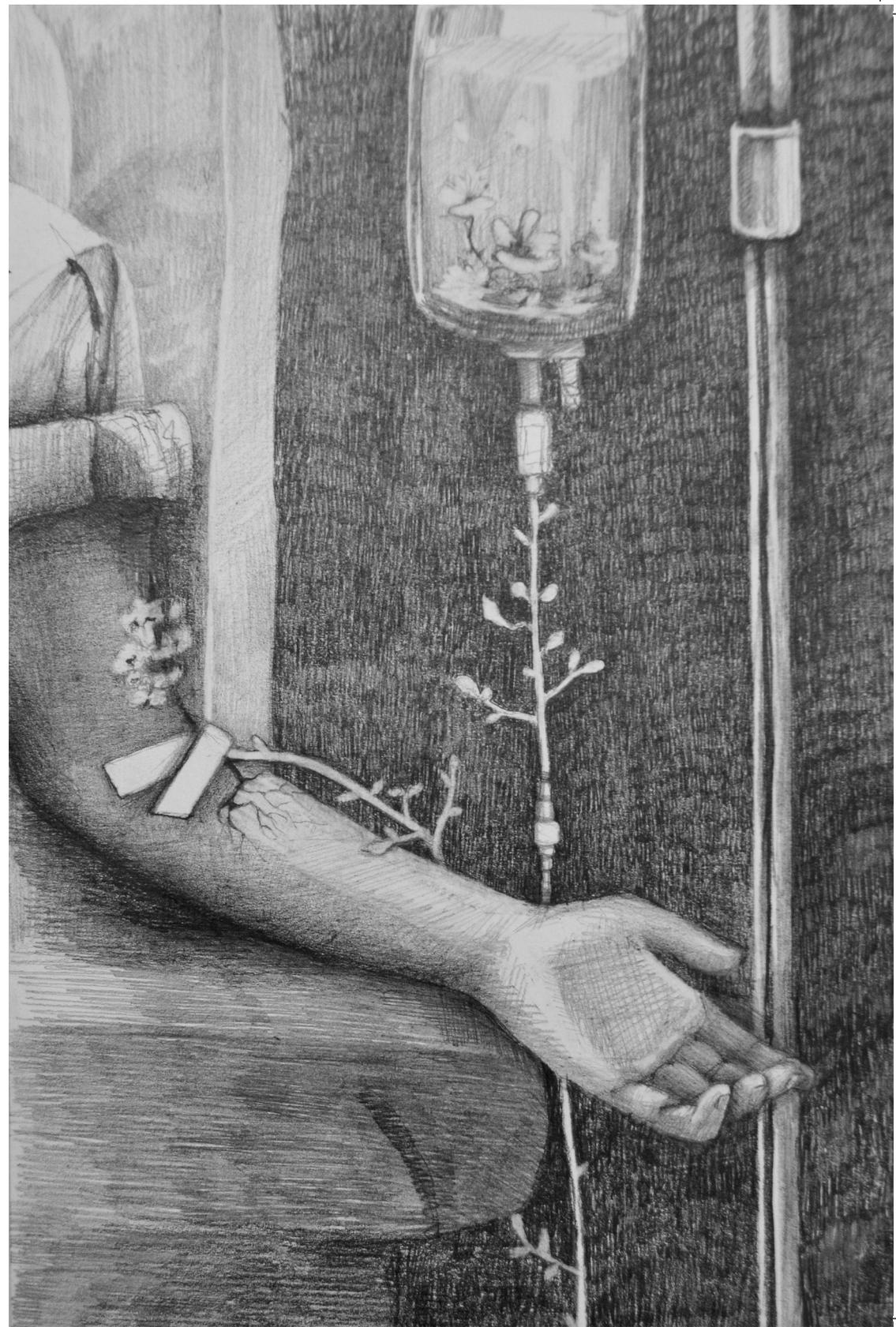




LA ENFERMEDAD



## ESTE TIEMPO DE GRACIA

No sabremos nunca aquello que nos ocurrirá.  
Qué es lo que sabemos y lo que no sabemos.  
Como el agua que corre entre las rocas,  
ignoramos dónde se encuentra el sol o la sombra.  
Exhalación del mundo,  
el viento sopla.

Soy todo lo que queda  
de una suma infinita de nada,  
el resplandor del futuro  
en el rostro de todos los niños.  
Vuelo desnudo,  
el aire me empuja en la espalda  
hacia el mar.  
Él me rompe, hacia el mar  
el aire me empuja;  
hacia el mar la golondrina me lleva.  
Digo a las nubes que cesen de llover,  
cubren mi pecho de rosas,  
vuelo desnudo hacia el mar.

*Hay que vivir como el último día todo este espacio,  
todo este tiempo de gracia.  
Hay que vivir como el último día,  
hace falta vivir todo este tiempo de gracia.*

No sabremos nunca aquello que nos ocurrirá.  
Qué es lo que sabemos y lo que no sabemos.  
Como el agua que corre entre las rocas,  
ignoramos dónde se encuentra el sol o... la sombra.  
No sabremos nunca aquello que nos ocurrirá.  
Qué es lo que sabemos o lo que no sabemos. \*

\* Tras la noticia de la leucemia aguda, este texto es el primero que compuse. No lo saqué a la luz como canción hasta muchos meses después. Me imaginaba caminando hacia la muerte a través de una ventana, llevado por una golondrina de vuelta al mar (al origen). Tras salir del hospital cada minuto era más que vida, más que oro. Esperaba, suplicaba a Dios un tiempo de regalo, de gracia, que me fuese otorgado, pero desconocía si los caminos que me esperaban eran de luz o sombra.

Estoy aquí.  
A duras penas  
me oculto de mí mismo.  
Me duele ver  
a través de los cristales  
la sed de todo lo que te nombra.  
Y enumero:  
las hojas,  
los coches,  
los pasajeros  
de ida y vuelta,  
de estas nuevas veinticuatro horas  
en que estarás  
en todas partes.  
Apenas puedo escapar de nada,  
entre mi mascarilla,  
mi cable azul, la pared blanca  
y afuera tú en la ventana.  
Afuera tú, en todas partes.  
Apenas llega para respirar,  
la medicina, contra mi ahogo viejo.  
Dentro de la caja torácica  
cien pájaros gimen,  
y otras veces aparecen muertos.  
Es la jaula de mis anhelos,  
que chirría en tos y hasta se rompe,  
y busca, a pesar de todo,  
hallar el aire para llamarte.  
De todo lo lejos  
que quieran llevarte  
te aguardan mis ojos,  
sin exigir promesa alguna.

Perdona, a duras penas,  
mi poema, mi correspondencia,  
si me ahogo y si te digo:  
«Tengo miedo, ponte encima,  
ponte cerca».

LA RESPUESTA

TEXTO ORIGINAL:

Una claridad nos derrumba y nos embarga de nuevo  
su luz extrema. Soy mi vergüenza y un poema roto y  
desteñado. La frágil amenaza en toda su potencia.  
La calma chicha y la mínima brisa a vela presagian la  
fiebre inminente, la tempestad.  
Hay quien fue feliz siempre y quien lo fue solo a ratos,  
y hay quien lucha por serlo. Hay quien arde en la  
hoguera y, ¡ay!, el dedo lo condena.  
«Sacad al foro al miserable, tendedle una red», me  
señalaban.  
«Muéstrame tus ojos», y me miró fijamente.  
«No existe el mal ni el bien, existen los hombres  
capaces de todo», y se dio la vuelta.  
«Despójate de tu anillo y reclama el trono de los  
perdidos».  
«Ahora anda, ¿reconoces tu rostro?».  
«No, no lo reconozco», respondí.  
«Solo quedan dos deseos y uno es estar contigo».  
Voy a sentir el vértigo, el escalofrío.  
Entonces se cumplió. El Viejo cogió su capa.  
«Se está haciendo de noche y vas a coger frío». \*

\* La respuesta es un tiempo de fiebre y delirio donde mi enfermedad pasó a ser de dominio público y en cierto momento sentí ser un espectáculo en las redes sociales. Mientras me moría de dolor y de incertidumbre ante la imposibilidad de vida, la gente en su exceso de cariño y opinión me instaban a hacer una cosa u otra. Al parecer todos sabían perfectamente los que hacer ante un problema imposible.

Hice una parábola en mitad de mi delirio febril: yo era un reo que iba a la muerte. Era una muerte pública, donde todos miraban y gritaban fuerte (¿un cadalso?, ¿una hoguera?). En mitad de esto se aparece un viejo y extraño mendigo, un ermitaño con capa y rostro

## LA RESPUESTA

Una calma chicha,  
la pequeña, mínima brisa  
vela el presagio de una fiebre inminente,  
la tempestad se acerca...  
Y el cielo azul se oscureció,  
un Viejo mendigo en harapos  
me aguarda en el camino.  
Después, una claridad, una luz extrema...  
Esta me avergüenza  
sin embargo guardo mi dignidad.  
«¿Quién eres?», le pregunté, y el Viejo no me  
respondió,  
mientras que la multitud gritaba afuera,  
mientras que la multitud gritaba afuera.  
«¿Qué hago aquí?».  
«¿Por qué todos hablan tan alto si solamente eres  
Tú quien conoce la Respuesta?».

«Muéstrame tus ojos»,  
y me miró fijamente.  
«No existen el mal ni el bien», él añadió.  
«¿Qué existe entonces?», le pregunté.  
«Existen los hombres capaces de todo»,  
y se dio la vuelta.  
«Dame tu anillo, despójate de todo y reclama  
el trono de los perdidos. Levántate y anda.  
¿Reconoces ahora tu rostro?  
¿Te reconoces?»

---

embozado, apenas deja ver su barba larga blanca y su cayado (¿es Dios?). Tengo un diálogo con él. Es el único que puede conocer la verdad, pero está en silencio. Estoy muy enfermo, me tapa con su capa.

«No, no, no», yo le respondí.

Sentí un escalofrío, entonces se cumplió...  
El Viejo cogió su capa y la puso sobre mí:  
«Se está haciendo de noche y vas a coger frío», me dijo.  
«¿Qué hago aquí?»  
¿Por qué todos hablan tan alto, si solamente eres Tú  
quien conoce la Respuesta?»

## SALOMÉ

Una mujer pidiendo el mundo:  
«voy a bailar para ti toda la noche,  
¿qué es lo que tú me vas a dar a cambio?».  
Dentro, el mundo es un banquete lleno de riquezas;  
fuera, el hambre del desierto.  
Un hombre justo predicando el fin del mundo,  
afuera, la tormenta.  
Dentro, la fiesta.  
Los platos bien repletos de un rey tramposo.  
«Mataré a todos mis rivales,  
la infancia misma de mi pueblo,  
levantaré las murallas del Templo,  
los sacerdotes están conmigo,  
tengo un millón de soldados,  
solamente hay alguien al que temo...  
Pero no teme más que a la verdad  
que un hombre justo declaró...  
¿Quién osa avergonzar al rey?».  
Una mujer clama venganza...  
Dentro, el mundo es un banquete lleno de riquezas;  
fuera, el hambre del desierto.  
Un hombre justo predicando el fin del mundo;  
una madre incitando a su hija:  
«¿Permitirás acaso la ofensa?  
Desnúdate y baila, ¡baila!,  
y vuelve loco al rey, vuelve loco al rey».  
Una mujer pidiendo el mundo:  
«voy a bailar para ti toda la noche,  
¿qué es lo que tú me vas a dar a cambio?»  
  
... y en una bandeja de plata  
Herodes perdió su cabeza,

en un bandeja de plata  
el Bautista ganó su alma...

Afuera, la tormenta;  
adentro, la fiesta,  
los platos bien repletos de un rey tramposo  
y una madre incitando a su hija:  
«¿Permitirás acaso la ofensa?  
Desnúdate y baila, ¡baila!».  
... Esta noche...  
Una mujer pidiendo el mundo:  
«voy a bailar para ti toda la noche  
¿qué es lo que tú me vas a dar a cambio?».\*

\* Herodes era un rey títere del Imperio Romano en Israel en tiempos de Cristo. Casado con la mujer de su hermano, Herodías, vivía en la opulencia. Mientras, el profeta Juan El Bautista, que predicaba en el desierto con muchos seguidores, le acusaba de pecado públicamente a él y a su esposa. Esta buscaba su venganza por ello. En un banquete, el rey borracho, cayó loco de deseo tras ver danzar a su hijastra Salomé. «Pídeme todo lo que quieras hasta la mitad de mi reino», prometió en juramento ante los comensales. Su madre entonces susurró al oído de Salomé : «pídele la cabeza del Bautista». El rey, habiendo prometido en público, a su pesar le trajo la cabeza en una bandeja. ¿Pero quién fue realmente el que perdió la cabeza? ¿Herodes o el Bautista? Las dos figuras, Herodes y el Bautista, son el mundo carnal y el mundo espiritual, la riqueza y la pobreza, el vergel y el desierto... la corrupción y la pureza.

## DE VERDE LLEGAS

Te echo de menos todo. Como el enamorado de la angustia. Ahora no vienes con alardes ni soflamas de libertad, de reencuentros de mujer perdida que debe verse hermosa siempre en los ojos de los otros. Ahora vienes tan sencilla en tu viernes de vida cada noche... a esperarme en una fiesta que no existe disfrazada de verde, agotada de tu lunes. Eres todo para esta solitaria sombra en un mundo de cavernas. Y no... No por cuerpos desnudos en abrazos y letargos. A más de medio metro nos separaba la muerte, tú en tu sillón, yo en mi cama blanca. Teñida de la noche larga, luces pequeñas iluminan el insomnio. Cables bombeando venenos en el pecho. Sonidos de fantasmas haciéndonos seres casi informes. A medio metro tu latido transfundiéndome tu sangre. Atravesada por la lanza me traes las flores rojas escondidas en la falda. «Imaginemos otro tiempo con nombre de futuro», «pongamos nombre a cada irnos», «enumeremos los paisajes», nos decíamos en la débil luz de la rejilla de la cárcel en que presa voluntaria has sido.

Llegas más delgada tras compartir condena, sales a la calle al feroz azul que recorres en pasos pequeños, la calle donde todo te espera sin mí aunque no quieras. He sido el peor accidente, o tal vez la derrota, que te hace más hermosa. Ya no puedes desdeñarte de ti misma, renegar del paso ni volverte, porque has ceñido tu carne de amor en la pena. Porque has vivido lejos de ti misma en darlo todo, y esa es la recompensa. Porque al fin respiras el aire en el espejo. Vienes a llenar el silencio de la nada, ahora que lo eres todo para el viejo niño. Vienes a abrazar al fantasma, a besar los labios rotos sonriendo con los ojos. Van las bandejas repletas de hambre,

vacías vuelven. Brillan las campanas. Sonaban a lo lejos. Mientras doblan otras en la habitación de al lado nos cogemos. Aún no hemos vencido pero tú has traído la victoria. Duerme, al lado repóstate, sueñate despierta que hemos ganado para siempre.

